

Importaciones etruscas en Mas Gusó (Bellcaire d'Empordà, Girona, Cataluña)

Etruscan imports in Mas Gusó (Bellcaire d'Empordà,
Girona, Catalonia)

ALBA VARENNA

Laboratori d'Arqueologia i Prehistòria
Institut de Recerca Històrica. Universitat de Girona
Pl. Ferrater Mora, 1, E-17071 Girona
alba.varenna@hotmail.it

JOSEP CASAS

Laboratori d'Arqueologia i Prehistòria
Institut de Recerca Històrica. Universitat de Girona
Pl. Ferrater Mora, 1, E-17071 Girona
josep.casas@udg.edu

Entre los materiales de importación que aparecen con relativa frecuencia en Mas Gusó durante el siglo VI aC, las producciones etruscas ocupan un lugar destacado, junto con otras tanto o más frecuentes o más raras, según los casos, que ayudan a completar el repertorio de recipientes cerámicos característicos del período, habitualmente auténticos fósiles directores para fechar no solo los diferentes niveles arqueológicos que se formaron a lo largo del siglo, sino también otras producciones locales de cronología generalmente más imprecisa. Finalmente, el análisis comparado con los materiales de Empúries pone de manifiesto la estrecha relación entre ambos yacimientos.

PALABRAS CLAVE

ÁNFORAS, CERÁMICA, EMPÚRIES, COLONIZACIONES, IBÉRICO, MAS GUSÓ

Among imported materials that appear relatively frequently in Mas Gusó during the 6th century BC, the Etruscan productions have a prominent place, together with others, equally, more frequent or more rare, which help to complete the repertoire of ceramic containers characteristic of the period. These are genuine guide fossils not just to date the different archaeological levels that were formed throughout the century, but also other local productions with a usually less accurate chronology. Finally, the comparative analysis with materials from Empúries highlights the close relationship between the two sites.

KEY WORDS

AMPHORAE, POTTERY, EMPÚRIES, COLONIZATIONS, IBERIAN PERIOD, MAS GUSÓ

Data de recepció: 25-06-2015. Data d'acceptació: 05-04-2016

Introducción

La situación de Mas Gusó en el *hinterland* inmediato a Empúries, su larga ocupación desde finales del tercer milenio hasta el siglo III de nuestra era, y las características de la evolución de los sucesivos asentamientos (hábitats o simples frecuentaciones), lo convierten en un lugar excepcional para documentar las diversas etapas de poblamiento de la zona (fig. 1). A partir de un determinado momento es, a escala modesta y separado del núcleo ampu-ritano, el reflejo de lo que sucedía en la *Emporion* griega. Es especialmente interesante el período que se inicia a partir del segundo cuarto del siglo VI aC, cuando la fundación de la *Palaiapolis* dejó notar su influencia en el territorio y transformó las estructuras de una población asentada en la zona desde hacía siglos, la cual había sufrido una lenta evolución desde el Bronce final hasta la primera Edad del Hierro, convirtiéndose pronto en una sociedad plenamente ibérica, con unas influencias coloniales que, en el caso específico de Mas Gusó, son muy acusadas durante el período que abarca toda la segunda mitad del siglo y que permiten plantear varias cuestiones sobre la verdadera función y ocupación del yacimiento; cuestiones que, de momento, todavía no tienen respuesta segura.

Si bien los antecedentes más antiguos de Mas Gusó deben situarse en el Neolítico final-Calcolítico (grupo de Veraza), es a partir de la primera Edad del Hierro que adopta la configuración definitiva, la cual sentará las bases de lo que será un pequeño estable-cimiento ibérico, de carácter agrícola, quizás una simple granja familiar, ocupando una reducida superficie: aproximadamente de 60 × 40 m. El pequeño promontorio sobre el que se asienta no daba para más. En cuanto a su estructura, la desconocemos casi por completo en lo que se refiere al período que abarca desde el siglo VII-VI aC hasta el III aC, puesto que las construcciones de época romana que se levantaron sobre el hábitat ibérico la destruyeron casi por completo, quedando preservadas únicamente aquellas estructuras y ámbitos situados bajo el suelo de circulación o expresamente excavadas en el subsue-lo natural: silos, fosas y depresiones, a partir de las cuales ha podido ser reconstruida la evolución continuada del asentamiento desde la primera Edad del Hierro hasta el final del período ibérico.

El caso es que a partir del segundo cuarto del siglo VI aC vemos surgir un asentamiento muy diferente al que desapareció pocos años antes. Cambia la configuración del hábitat, la forma de construir (se abandona la estructura de madera y ramaje recubierta de barro y aparece el adobe), la cultura material y, sobre todo, el *instrumentum domesticum* que se localiza en los niveles correspondientes a ese período. Todo ello responde a influencias externas, sin duda introducidas desde Empúries.

Sorprende, en este contexto, el alto porcentaje de producciones coloniales. No se trata únicamente de los envases que transportaban productos foráneos (ánforas del Mediterráneo central u occidental), sino de la cerámica de mesa de diferente cate-goría: grises monocromas, copas jonias, cerámica de pasta clara de tipo masaliota y otras producciones relacionadas con el mismo entorno, incluyendo algunos fragmentos de cerámica ática de figuras negras de gran calidad y copas de barniz negro. Estas categorías

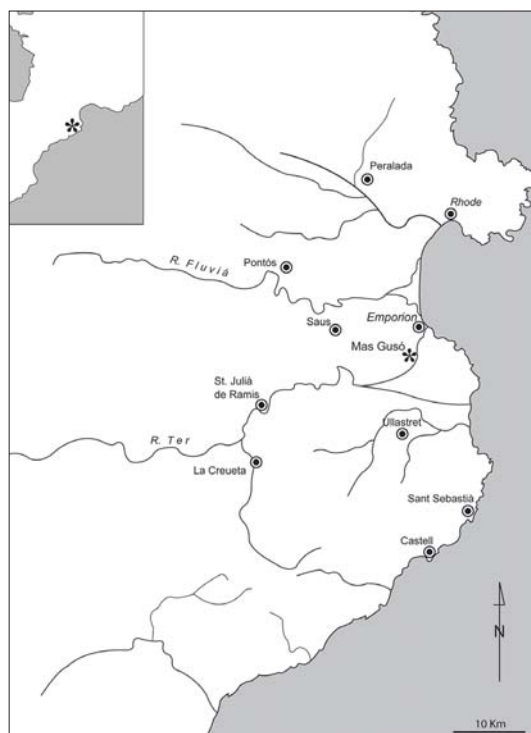


Fig. 1. Situación de Mas Gusó en el contexto de otros yacimientos de la zona ocupados durante el siglo VI aC.

cerámicas tienen un peso específico muy notable en el repertorio del yacimiento hasta finales del siglo VI aC, pero es casi tanto o más importante la llegada de materiales de origen etrusco, siempre raros y poco frecuentes en esta comarca. No se trata tan solo de ánforas (más de 100 fragmentos, de los cuales unos 40 con forma y dos ejemplares mostrando casi todo el perfil), sino de cerámicas comunes de uso doméstico y cotidiano: ollas/urnas y morteros.

En este artículo daremos a conocer este conjunto de material de procedencia etrusca, considerando que es prácticamente todo lo que puede proporcionar el yacimiento, puesto que con la campaña de 2014 se ha completado la excavación del asentamiento en un 90 %, teniendo en cuenta los sectores que hoy por hoy no se pueden excavar, ya que están ocupados por un camino público imposible de desplazar. También es posible que el entorno inmediato de la pequeña colina de Mas Gusó contenga más materiales que se esparcieron más allá del área ocupada por el antiguo asentamiento. Son zonas marginales a las que pueden haber llegado accidentalmente restos de diversas épocas, debido a la degradación del yacimiento con el transcurso de los siglos, por escorrentía de sedimentos de los niveles superiores, así como los desechos y otros materiales residuales que se vertían y deslizaban cotidianamente hacia las cotas más bajas mientras estuvo habitado el lugar.

Si bien es cierto que buena parte de los fragmentos que publicamos han sido localizados en estratos más tardíos como materiales residuales (siglos II-III dC), un número bastante elevado procede de niveles no alterados, intactos y fechados en diversos momentos del siglo VI aC, siempre acompañados de un repertorio notable de otras producciones contemporáneas que proporcionan una datación bastante precisa.

Consideramos que vale la pena, antes de analizar en detalle estos materiales, anotar los principales ámbitos de los que proceden, insistiendo sobre todo en aquellos correspondientes al período al que pertenecen las importaciones etruscas y que, por tanto, proporcionan cronologías seguras, gracias a un contexto no alterado con afectaciones, construcciones o reformas posteriores. El conjunto de estos estratos se sitúa entre mediados del siglo VI y los primeros años del siglo V aC. No incluiremos el resto de niveles donde se han localizado descontextualizados materiales etruscos (básicamente ánforas), puesto que son muy posteriores y poca información aportan al conjunto. De los 26 estratos en los que han aparecido fragmentos de material cerámico etrusco, tan solo 11 son inalterados y contienen repertorios homogéneos del siglo VI aC. Los otros quince en los que se han encontrado varios fragmentos de ánfora (sobre todo asas) tienen una cronología muy diversa y más moderna: desde la segunda mitad del siglo II aC hasta la segunda mitad del siglo III de nuestra era. Se trata, por tanto, de niveles que reúnen materiales diversos, correspondientes a las diferentes fases de la ocupación de época romana, y en los que las producciones etruscas tienen una presencia residual y testimonial. En cualquier caso, ayudan a entender el impacto de estas importaciones en el yacimiento durante el período arcaico.

Contextos cronológicos

MG-2024. Relleno de un gran silo situado en el subsuelo del edificio termal del siglo II de nuestra era. Material homogéneo, anterior al siglo V aC y con fragmentos residuales del Bronce final IIIb y de la primera Edad del Hierro. La cronología del estrato se establece a partir de un conjunto formado por una copa de cerámica ática de barniz negro del último tercio del siglo VI aC o inicios del siglo siguiente, ánfora etrusca, jarras ibéricas y cerámica gris monocroma.

MG-2046 y 2046b. Relleno de una depresión conteniendo un conjunto formado por ánforas etruscas, ánfora griega arcaica de la segunda mitad del siglo VI aC, un fragmento de mortero etrusco y cerámica de pasta clara de procedencia masaliota. Conjunto de cerámica gris monocroma, con paralelos en la fase IIIb de la *Palaiapolis* de Empúries, hacia mediados del siglo VI aC (Castanyer *et al.*, 1999b: 294). No hay cerámica ibérica a torno ni otro material más reciente, por lo que consideramos que debe fecharse hacia mediados del siglo VI aC.

MG-2051. Aunque se trata de un estrato depositado en la segunda mitad del siglo II aC, tenía mezclado un conjunto homogéneo de material residual del siglo VI aC. Cabe destacar

las cerámicas coloniales y las importaciones, representadas por ánfora etrusca, gris monocroma (una base y la espalda de una jarra decorada con meandros incisos) y cerámica de pasta clara masaliota. Consideramos que debe fecharse hacia los últimos decenios del siglo VI aC o principios del siglo quinto.

MG-2053. Silo amortizado inicialmente hacia la transición de los siglos VI-V aC y alterado hacia finales del siglo II aC. Contenía cerámica ibérica a torno, decorada, característica de la segunda mitad avanzada del siglo VI aC y primera del siglo V. Las importaciones tienen un peso específico limitado, pero constituyen elementos seguros para confirmar la cronología. Por un lado, un borde de ánfora de Clazómenes y un fragmento sin forma de ánfora etrusca; por otro, la cerámica gris monocroma de producción ampuritana.

MG-2065. Relleno del nivel inferior de una fosa muy alterada en época romana. A parte de algunas intrusiones, el conjunto más homogéneo se fecha entre la segunda mitad del siglo VI aC y los primeros decenios del siglo V aC y contiene el repertorio más clásico de este período ampliamente documentado en Mas Gusó: cerámica a mano, ánfora etrusca, cerámica *jonía* de los talleres centromediterráneos y grises monocromas, básicamente de los talleres de Empúries.

MG-2096. Colmatación de fosas de mediados del siglo VI aC, con abundante material, formado por un conjunto de cerámicas modeladas a mano, cerámica ibérica decorada con franjas de pintura roja, producciones coloniales (*jonias* y centromediterráneas), grises monocromas y cerámica común etrusca. Estrato muy homogéneo, en el que podríamos ver materiales residuales algo más antiguos (como un borde de urna que fecharíamos hacia el 600 aC), pero no intrusiones más modernas. Todo ello nos lleva a fechar el nivel a comienzos de la segunda mitad del siglo VI aC, sin rechazar la posibilidad de alargar la cronología hasta el último tercio de la centuria.

MG-2118. Segundo nivel de relleno de un silo. Contenía los materiales más habituales en contextos genéricos del siglo VI aC, con cerámica a mano que aún conserva características arcaicas en el perfil de cuello y borde, y que habitualmente encontramos en niveles de la primera Edad del Hierro; cerámica ibérica a torno y decorada, importaciones etruscas, junto a una copa de cerámica ática de barniz negro tipo *concave lip* (que se fecha en torno al 525 aC), mortero masaliota, ánfora de tipo corintio y cerámica gris monocroma. Este repertorio proporciona indicios suficientes para situar la fecha de amortización del silo hacia el último tercio del siglo VI aC, sin llegar al 500 aC.

MG-2134-b. Relleno inferior de un foso irregular situado en la fachada suroeste del edificio de época romana. Repite un repertorio clásico de producciones cerámicas locales e importadas, característico de la segunda mitad del siglo VI aC, y con algunos especímenes residuales algo más antiguos. El material etrusco se reduce a un fragmento de cerámica común: un

borde de olla de labio pintado o recubierto de engobe, que aparece en la segunda mitad del siglo VI aC y será relativamente común hacia las últimas décadas del siglo en Lattes (Py *et al.*, 2001: 974, n.º 5126; Py, 2009: 45.3) y un asa de ánfora. Todo ello acompañado de una gran base de ánfora de tipo corintio, del período comprendido entre mediados y tercer tercio del siglo VI aC; un fragmento de pasta clara masaliota y algunos de cerámica gris monocroma decorada; ánfora ibérica y cerámica a mano de características y acabados diferentes a los que solemos ver en producciones anteriores a mediados del siglo VI aC. En resumen, nos parece que una cronología global de la segunda mitad del siglo VI aC, quizá más o menos próxima al 500, es la más adecuada para el estrato.

MG-2144. Silo ibérico. No hay demasiado material arqueológico, pero es homogéneo y proporciona una cronología fiable. Por un lado, vemos las cerámicas grises monocromas y las masaliotas de pasta micácea, acompañadas de fragmentos de ánfora etrusca. La cerámica a mano, las cerámicas ibéricas a torno decoradas con franjas de pintura roja, y las ánforas casan perfectamente con el contexto de la segunda mitad avanzada o último tercio del siglo VI aC que nos señala el conjunto de material del estrato.

UE-2174/2178. Relleno de un grupo de fosas irregulares, situadas en el extremo norte del yacimiento, originadas con motivo de la extracción de arcilla durante la primera Edad del Hierro. Se vertieron materiales diversos, con una cronología que va desde el segundo cuarto del siglo VI aC hasta muy avanzada la segunda mitad del mismo: cerámica corintia, jonia, etrusca, ibérica arcaica, gris monocroma y producciones locales modeladas a mano.

UE-3175. Fosas irregulares, alteradas en época incierta, que contenían un amasijo de materiales heterogéneos difíciles de fechar. Solo podemos constatar que los más recientes son de época ibérica y los situaríamos hacia el siglo V aC, pero mezclados con otras producciones claramente más antiguas: desde un fragmento de borde de un contenedor del Bronce inicial a las de la transición Bronce-Hierro o de la primera Edad del Hierro, con cerámicas decoradas con doble incisión y las urnas a mano con decoración impresa o con un cordón en relieve adherido. Un asa de ánfora etrusca se podría datar entre los últimos decenios del siglo VI y los primeros años del siglo V aC, mientras que las ánforas ibéricas, algo impersonales, pueden corresponder a cualquier momento de la segunda mitad del siglo VI o ya al siglo V aC.

Producciones etruscas

Las ánforas

Partiendo de un estudio de las características morfológicas y del aspecto visual de las pastas, algunas de las cerámicas de importación halladas en Mas Gusó han sido interpretadas como

producciones de origen etrusco, la mayoría de las cuales corresponden a ánforas de diferentes tipologías. El análisis comparativo de estas piezas con materiales similares hallados en contextos de Italia, pero sobre todo del sur de Francia, ha confirmado esta atribución. Además, la comparación con los numerosos fragmentos de ánfora etrusca proporcionados por las excavaciones efectuadas en diferentes sectores del complejo arqueológico de Empúries ha permitido identificar el contexto cronológico y cultural en el que se enmarca la presencia de estas importaciones en el nordeste de Cataluña.

A partir de la primera identificación de ánforas etruscas por parte de F. Benoit (1956: 32-33), han sido elaboradas diferentes tipologías para clasificar este tipo de contenedores de transporte, casi todas formuladas a partir del estudio de hallazgos efectuados en Provenza y el Lenguadoc, o sea sobre la base de materiales de exportación, encontrados lejos de las supuestas regiones de procedencia. La primera tipología fue elaborada por Michel Py, en colaboración con François Py, a partir de los numerosos fragmentos de ánforas hallados en Vaunage y Villevieille, en el departamento del Gard (Py y Py, 1974). Siguieron otras propuestas de clasificación (Bouloumié, 1980; Carduner, 1981), entre las que el trabajo de G. Marchand se distingue por el criterio tipométrico utilizado en el estudio de las ánforas encontradas en el poblado de La Monédière. A partir de las diferentes composiciones de pastas identificadas, el estudioso distinguió tres series principales (A, B, C), dentro de las cuales las variantes (a-f) corresponden a diversas combinaciones de los caracteres morfo-métricos del borde (Marchand, 1982). Con ocasión del coloquio que se celebró en 1983 sobre el comercio etrusco arcaico, Michel Py (1985) presentó una síntesis de los estudios realizados hasta entonces, ampliando y perfeccionando el sistema de clasificación propuesto en 1974 a la luz de los nuevos datos aportados por las investigaciones y de los nuevos perfiles de ánfora hallados en el cargamento del pecio de Bon-Porté.

En nuestro trabajo se hará referencia a la tipología de M. Py (1985, 1993, Py *et al.*, 2001), en cuanto ha resultado ser la más adecuada para clasificar las ánforas etruscas encontradas en los yacimientos del extremo nordeste peninsular.

De los más de cien fragmentos recuperados en Mas Gusó, 46 pertenecen a bordes, asas y fondos que, en algunos casos, se han podido atribuir a una forma concreta. Todos los bordes, excepto uno, corresponden al tipo genérico Py 3AB (con pequeño borde de perfil redondeado, cuello diferenciado, asas con perfil semicircular u ojival y sección circular y fondo apuntado o ligeramente abombado) cuya cronología general para el sur de Francia se sitúa entre el 625 y el 525 aC (Py, 1985: 74-78, figs. 4-5). Se trata de bordes engrosados, de pequeño tamaño y con sección circular, ovalada (fig. 4.1) o triangular (figs. 4.3, 6), algunos de los cuales cuelgan ligeramente hacia fuera creando una moldura en la parte inferior (fig. 4.6). En ausencia del perfil completo, que representa el elemento para discernir entre la forma 3A, con cuerpo ovoide, y la forma 3B, con perfil fusiforme y de menor capacidad, resulta difícil, si no imposible, atribuir estos fragmentos a un tipo u otro. Sin embargo, en un caso (fig. 2.2) la espalda poco pronunciada y la amplitud del diámetro en el punto de máxima expansión del cuerpo permiten atribuir la pieza a la variante 3B. La espalda poco pronunciada sugeriría asignar al mismo tipo también otros dos ejemplares

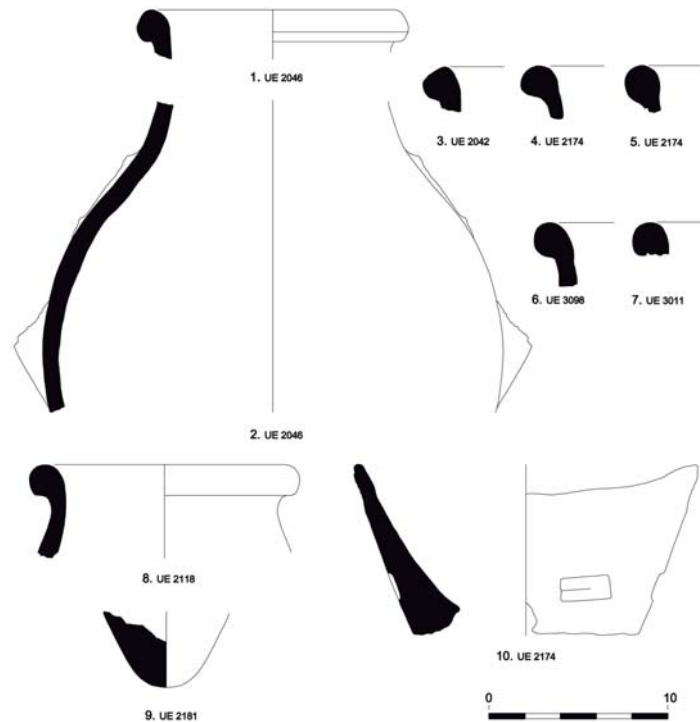


Fig. 2. Fragmentos de ánforas etruscas (pasta del grupo 2).

(figs. 4.2, 7), aunque la fragmentariedad de las dos piezas limita mucho la seguridad de la atribución. Igualmente puede corresponder al tipo Py 3B el único fragmento de base recuperado (fig. 2.9). Se trata de un fondo de forma apuntada y con pasta perteneciente al grupo 2 (cfr. *infra*). En cambio, el ánfora casi completa procedente de la UE 2118 (fig. 6.1) parece pertenecer a la forma 3C de la tipología de Py (serie B/c-e de Marchand), que se caracteriza por un perfil general asimilable al del tipo 3A, pero que difiere de este por un borde más desarrollado, con sección oval que tiende, en los ejemplares más recientes, a caer hacia fuera creando una moldura en la parte inferior. Otro aspecto característico del tipo es la pasta de color rojo-naranja o marrón-rojizo con espeso engobe de color crema, opaco y resistente. Se trata de una variante más tardía del tipo 3, documentada en el sur de Francia entre la segunda mitad del siglo VI aC y el primer cuarto del IV (Py, 1985: 78; Py *et al.*, 2001: 20). El ejemplar de Mas Gusó presenta el perfil casi completo, faltando las dos asas y la base. La forma del borde, de sección ovalada pero no muy alargada, con una ligera moldura en la parte inferior, sin que llegue a replegarse hacia afuera, es característica del primer período de difusión del tipo (finales del siglo VI y V aC). La arcilla es de color naranja intenso, bastante depurada, con desgrasante de granulometría fina-media de color

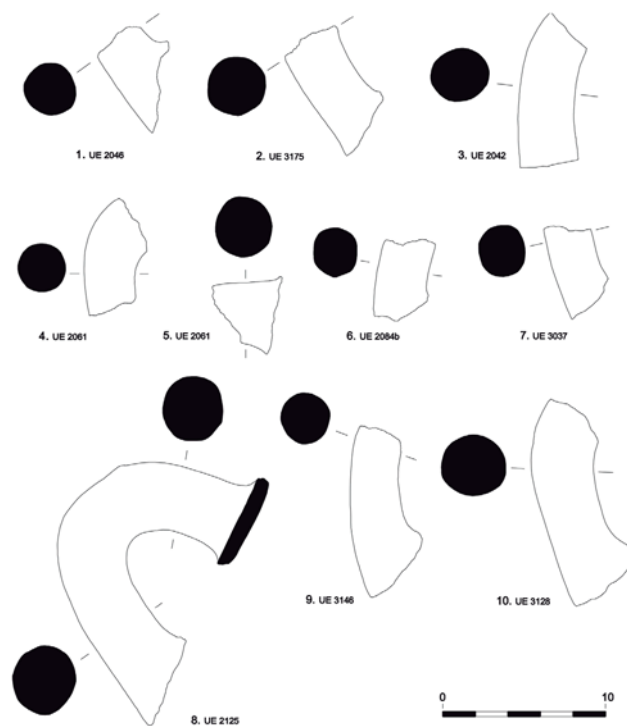


Fig. 3. Fragmentos de ánforas etruscas (pasta del grupo 2).

gris, con algunos nódulos rojos de mayor tamaño. La superficie exterior está cubierta por un engobe de color blanco-crema no muy bien conservado.

En cuanto a los fragmentos de asas, resulta difícil atribuirlos con seguridad a una forma concreta. Observamos que todos presentan la sección circular, también en correspondencia con el arranque inferior. Solo en un caso (fig. 3.8) se conserva el perfil completo de forma ojival, característico del tipo Py 3AB. En los otros casos, para proponer una atribución, cabe tener en cuenta sobre todo el tipo de pasta. En el caso de las asas con pasta del grupo 3, podrían pertenecer a las tres variantes del tipo Py 3, mientras que las realizadas con la pasta del grupo 2 pueden atribuirse al tipo 3AB.

Resumiendo, todos los fragmentos de ánfora etrusca estudiados son atribuibles a un genérico tipo 3AB de la clasificación de Py. Exceptuamos el ánfora casi completa perteneciente al tipo 3C y dos fragmentos de asa (figs. 7.1-2) que, por las características de la pasta, sugieren otra atribución (cfr. *infra*). Finalmente, cabe destacar que no se ha hallado ningún fragmento perteneciente al tipo Py 4, que corresponde a las producciones de ánforas etruscas más tardías, con una cronología que, en el sur de Francia, se sitúa entre el 530 y el 380 aC (Py, 1985: 78-81, fig. 6).

Además de las características morfológicas, en el estudio de los fragmentos en cuestión se han tenido en cuenta también las diversas composiciones de pastas, que indican la existencia de producciones diferentes y pueden, por lo tanto, proporcionar informaciones preciosas acerca de las posibles áreas de procedencia de las ánforas que, desde las costas tirrenas de la península Itálica, llegaban hasta el extremo nordeste de Cataluña. En el pasado el problema de los centros de producción fue abordado desde una perspectiva esencialmente tipológica. Basándose en el número de ejemplares y la distribución de las diferentes formas en los contextos de la propia Etruria, se ha supuesto la existencia de un centro de producción en Vulci para las ánforas con base plana (tipos Py 1/2 y 5) y de otro, en el área de Pyrgi-Caere, para las de base apuntada, abombada o con punta aplanada (tipos Py 3A, 3B, 4 y 4A) (sobre la cuestión: Albore Livadie, 1978; Colonna, 1985: 12-15; Gras, 1985: 326-328; Rizzo, 1990; Py, 1995: 273). Sin embargo, como ya fue subrayado por J.C. Sourisseau, la evidencia arqueológica deja entrever un panorama mucho más complejo.

Los hallazgos muestran la existencia de ánforas atribuibles a la misma forma, pero elaboradas con pastas diferentes —y viceversa— de individuos de formas diversas modelados con la misma pasta. Por lo tanto, resulta imposible determinar las áreas de procedencia basándose únicamente en la identificación de las formas y debe utilizarse un método de análisis en el que los datos morfológicos sean cruzados con los de carácter tecnológico (Sourisseau, 1997: 45-46).

En el caso de las ánforas etruscas de Mas Gusó, dada la extrema fragmentariedad del repertorio estudiado, el reconocimiento de las diferentes pastas ha sido el criterio principal para abordar un estudio tipológico de las piezas y para la identificación de las áreas de procedencia.¹ Después de un atento examen visual de todos los fragmentos con forma, las pastas han sido divididas en tres grupos principales, que presentan unas subdivisiones internas. Para la creación de estos grupos, ha sido de fundamental importancia el estudio previo efectuado sobre la gran cantidad de fragmentos de ánfora etrusca recuperados en Sant Martí d'Empúries, en contextos datados entre finales del s. VII aC y el primer cuarto del s. IV aC, que han proporcionado una amplia base de datos para un análisis cuantitativo de la presencia de las diferentes producciones y de su evolución en el tiempo (Aquilué *et al.*, 1999; *idem*, 2006). Las agrupaciones así definidas, han sido comparadas con la clasificación de las pastas elaborada por Sourisseau y utilizada como referencia en este trabajo (1997: 53-54).

De los cuatro grupos principales definidos por el estudioso, el más representado en Mas Gusó es el grupo 3, seguido, con una diferencia mínima de ejemplares, por el grupo 2. Los ejemplares con pasta del grupo 3 (figs. 4-6), correspondiente a la serie B de Marchand (1982: 146, figs. 8-9), se distinguen por las siguientes características: arcilla bastante depurada y compacta; de color naranja o naranja-rojizo, monocolor en sección o con núcleo gris claro; presencia de vacuolas y de una gran variedad de inclusiones de tamaño fino-medio (granos de color blanco, transparente y oscuro, nódulos ferruginosos y grisáceos y láminas de mica). La superficie exterior es alisada al tacto y generalmente está recubierta por un

1. Las agrupaciones por tipo de pasta han sido el criterio seguido para la presentación gráfica de las piezas.

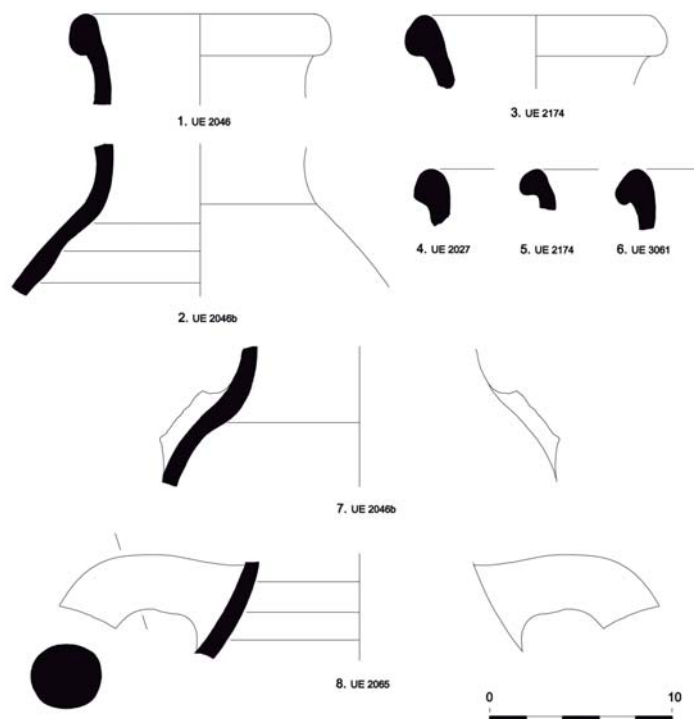


Fig. 4. Fragmentos de ánforas etruscas (pasta del grupo 3).

espeso engobe de color crema. Todos los fragmentos estudiados que se pueden asociar con esta producción son atribuibles al tipo genérico Py 3AB, con la excepción, como ya se ha comentado, de un individuo que corresponde a la forma Py 3C (fig. 6).

Para esta variedad de pasta, con la que se fabricaron ánforas de las tres variantes del tipo Py 3 (Py 1985), aún no se ha identificado con seguridad el lugar de origen. Se ha propuesto una posible procedencia de la región al noroeste de Vulci, concretamente la localidad Doganella (Orbetello), donde se ha localizado un sitio de producción de ánforas etruscas de una forma asimilable al tipo Py 3 y cuya pasta parece corresponder al grupo 3 de Sourisseau (Perkins y Walker, 1990; Sourisseau, 1997: 46-47, 59-60).

En los contextos arcaicos de Sant Martí d'Empúries, esta producción aparece de manera esporádica en la fase IIB y se convierte en el grupo más representado a partir de la fase IIIa y durante todo el período de llegada de importaciones etruscas en el yacimiento (Aquilué *et al.*, 2006: 183-185).

Los ejemplares que, en cambio, son inscribibles en el grupo 2 (figs. 2-3), correspondiente a la serie A de Marchand (1982: 145-146, figs. 5-7), presentan un cuerpo cerámico de color marrón o marrón-rojizo, con núcleo de color gris oscuro bien evidente. Las inclusiones son más

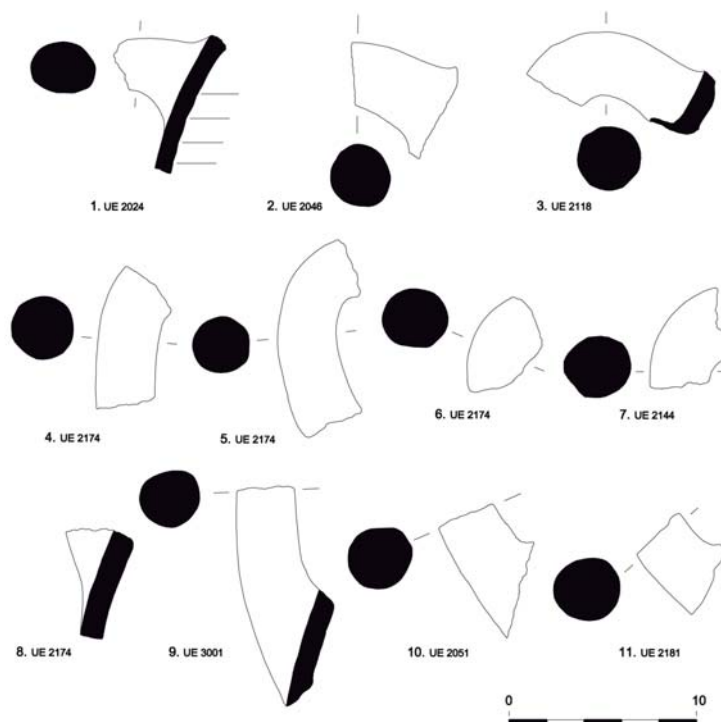


Fig. 5. Fragmentos de ánforas etruscas (pasta del grupo 3).

abundantes, de granulometría media-grande y corresponden principalmente a fragmentos de rocas de origen volcánico y cristales derivados de estas rocas, de tonalidad negra, blanca o transparente. A veces se halla presente polvo de mica plateada visible en las superficies. Generalmente la superficie exterior está recubierta por un engobe de color blanco-crema o beige. Todos los individuos hallados en Mas Gusó que conforman el grupo 2 pertenecen al tipo Py 3AB.

Con este tipo de pasta se fabricaron ánforas de las formas Py 3A, 3B, 4 y 4A (Py, 1985).

Durante su investigación en algunos de los principales centros de la Etruria meridional, Sourisseau ha podido comprobar la correspondencia de su grupo 2 con el tipo de pasta que compone la mayoría de las ánforas de estos tipos halladas en la zona de Pyrgi-Caere (Sourisseau, 1997: 57-60).

En Sant Martí d'Empúries se trata del segundo grupo más numeroso, en general, y del primero en los niveles correspondientes al hábitat indígena (fases IIa-b). Pertenecen a esta producción los fragmentos informes de ánfora etrusca más antiguos (fase IIa) hallados en el yacimiento (Castanyer *et al.*, 1999a: 121, 172; Aquilué *et al.*, 2006: 179). Sin embargo, como ya hemos comentado, a partir de la instalación de la primera factoría focense, se registra un aumento significativo de las ánforas de origen tirreno, así como el predomi-

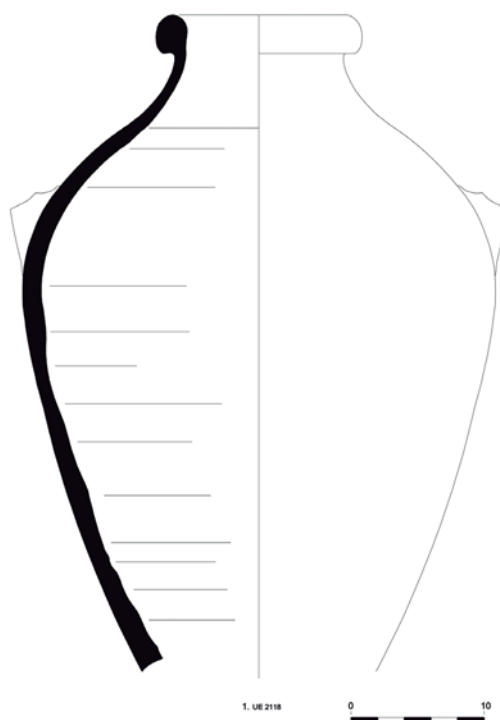


Fig. 6. Ánfora etrusca (pasta del grupo 3).

nio, entre estas, de los contenedores del grupo 3. Debemos, por lo tanto, imaginar que en ese momento no solamente hubo un incremento de las importaciones de este tipo, sino también un cambio en el área de abastecimiento del vino etrusco que llegaba a la ciudad griega y se redistribuía a los poblados indígenas de su entorno inmediato. Es interesante notar que en Marsella, durante la primera mitad del siglo VI aC, se registra una situación similar, con un predominio de las ánforas con pastas del grupo 3 respecto a las procedentes de la zona de Pyrgi-Caere, que son, en cambio, las más atestiguadas en el resto de los yacimientos provenzales y del Lengüadoc (Sourisseau, 1997: 231-235).

Finalmente hay dos fragmentos de asas (figs. 7.1-2), ambas con sección circular, que han sido asociadas al grupo 1 de Sourisseau (1997: 53), serie C de Marchand (1982: 146, fig. 7). Los dos fragmentos se caracterizan por una arcilla de color rosado-beige, más grisácea en el centro, con abundantes inclusiones de color negro, gris o transparente, posiblemente de origen volcánico, junto a inclusiones calcáreas de color blanco. Las partículas de desgrasante son perceptibles en la superficie y producen un aspecto arenoso, que es característico de esta producción. La superficie está recubierta por un engobe blanquecino muy sutil y transparente.

Con este tipo de pasta se produjeron tanto las ánforas del tipo Py 1/2 (Py, 1985: 74, fig. 3), que representa la forma más antigua comercializada en el golfo de León, como las del tipo Py 5, que constituye una forma tardía, difundida entre la segunda mitad del siglo VI y principios del IV aC (Py, 1985: 81, fig. 7). Basándose en la gran concentración de ánforas etruscas con base plana en las necrópolis de Vulci, para las dos formas se ha supuesto una procedencia de esa ciudad. La hipótesis de un origen de la zona de Vulci para las ánforas del grupo I halladas en el Midi francés ha sido corroborada por las investigaciones de Sourisseau (1997: 57-60).

En los contextos de Sant Martí d'Empúries se inscribe en este grupo uno de los bordes de ánfora con cronología más alta, procedente de un nivel de la fase IIb, que se puede referir con bastante seguridad a la forma Py 1/2 (Aquilué *et al.*, 2006: 179, fig. 1.5). Otros escasos fragmentos proceden de varios niveles de la fase III, aunque se trata de un grupo absolutamente minoritario (Aquilué *et al.*, 2006: 183, fig. 2.1).

Cabe destacar que las tres producciones son documentadas contemporáneamente en Mas Gusó, aunque el número de fragmentos hallados y el hecho de que, en la mayoría de los casos, se trate de materiales descontextualizados, no permiten apreciar eventuales variaciones en el tiempo de las diferentes formas y pastas. Únicamente podemos constatar que durante la segunda mitad del siglo VI aC y principios del V al yacimiento llegaba vino etrusco procedente de diferentes centros, concretamente Vulci, Pyrgi-Caere y, posiblemente, el núcleo de la Doganella, cuyo nombre etrusco es desconocido.

La cerámica común

En los niveles arcaicos que han proporcionado los fragmentos de ánfora, se han hallado tres ejemplares de cerámica común etrusca, en especial dos bordes de olla y un borde de mortero. El fragmento de mortero (fig. 7.3) procede de la UE 2046, que ha librado un conjunto homogéneo de materiales de importación fechables hacia mediados del siglo VI aC, entre los que había, como hemos visto, un número relativamente destacado de fragmentos de ánfora del tipo Py 3AB. De hecho, junto a la UE 2174, se trata del nivel que ha restituido el mayor número de producciones de origen etrusco.

El mortero estudiado presenta el borde engrosado con sección alargada y el cuenco de perfil troncocónico, por lo que se puede atribuir a la forma Com-etr 3c del Dicocer, con una cronología muy amplia, que se sitúa entre el último cuarto del siglo VI y el III aC (Py *et al.*, 2001: 979, n.º 5162). La arcilla es de color rosado, bastante depurada y compacta, con escaso desgrasante de pequeño tamaño de color gris y blanco y polvo de mica plateada. Por color y tipo de desgrasante, la pasta recuerda la del grupo 3 de las ánforas etruscas. La superficie exterior resulta alisada y harinosa al tacto y está decorada en correspondencia con el borde con una banda de pintura (o engobe) de color rojo-marrón. El borde interno también lleva una banda pintada del mismo color y una segunda, más estrecha, por debajo de la primera.

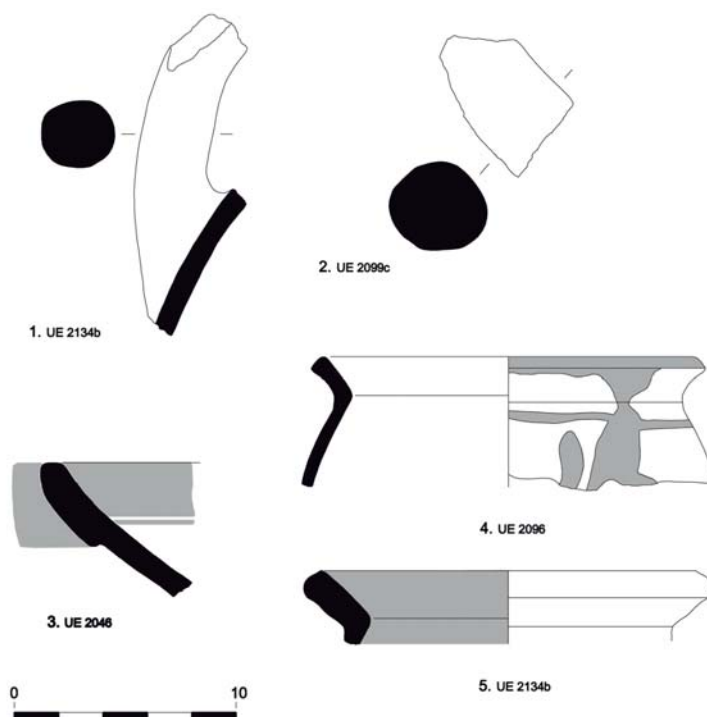


Fig. 7. Fragmentos de ánforas etruscas (pasta del grupo 1) (n.º 1, 2); fragmentos de cerámica común etrusca (n.º 3-5).

Por lo que se refiere a las ollas, el ejemplar 4 (fig. 7) se ha hallado en la UE 2096, cuya cronología se sitúa a comienzos de la segunda mitad del siglo VI aC, sin descartar la posibilidad de alargarla hasta el último tercio de la centuria. Se trata de un fragmento de olla con borde aplanado superiormente y labio exvasado, con perfil interior recto y perfil exterior ligeramente cóncavo. El labio se une directamente al cuerpo, que debía ser de forma globular u ovoide. La arcilla, poco depurada, de color marrón-rojizo y con desgrasante de pequeño tamaño de color negro, gris y blanco, recuerda la pasta del grupo 2 de las ánforas. La superficie exterior aparece rugosa al tacto y está recubierta por un engobe de color beige-crema. Otro engobe (o pintura) de color rojo-marrón se superpone al primero, cubriendo la parte superior del labio y dejando unas rebabas de forma irregular que, del borde, se extienden verticalmente hasta el límite del fragmento, o sea hasta la espalda del recipiente. La impresión es que se trata de coladuras de la pintura que cubría la parte superior e interior del labio.

Un segundo fragmento de olla (fig. 7.5) procede de la UE 2134b, fechable en la segunda mitad del siglo VI aC. Se trata de una forma con labio engrosado y exvasado, con perfil interior recto y perfil exterior con una ligera acanaladura. La superficie interior está recubierta con un engobe (o pintura) de color rojo-naranja.

La dos piezas son atribuibles al tipo Com-etr 1, presente en Lattes desde los niveles fundacionales de finales del siglo VI aC (Py *et al.*, 2001: 974, n.º 5127), y ambas recuerdan, por color y composición de la pasta, las ánforas del grupo 2.

En general, la cerámica común etrusca se elaboró con pastas similares a las de las ánforas. En este sentido, Sourisseau (1997: 58, nota 129) subraya la perfecta correspondencia entre la pasta de las ánforas de su grupo 2 y el *impasto rosso-bruno* definido por Colonna para clasificar la gran mayoría de la cerámica común de producción local hallada en Pyrgi (Colonna, 1985: 12). Se podría, por lo tanto, proponer para los dos fragmentos de olla de Mas Gusó la misma procedencia de las ánforas realizadas con pasta similar.

Finalmente, en relación con la difusión en el Mediterráneo noroccidental de producciones de origen tirreno vehiculadas a través del comercio del vino etrusco, cabe señalar que en Mas Gusó no se ha documentado ningún fragmento de vajilla fina de *bucchero*, material que resulta en cambio bien atestiguado en Empúries, tanto en el hábitat indígena, como en los dos núcleos de poblamiento griego. Se trata esencialmente de recipientes directamente vinculados con el ritual del simposio (*kantharoi* y *oinochoai*) que se han hallado sobre todo en los niveles de la *Palaiapolis*, fechables entre el 580 y el 540 aC (fases IIIa-IIIb) (Castanyer *et al.*, 1999a: 121, 163-164; Castanyer *et al.*, 1999b: 245-246; Aquilué *et al.*, 2006). Analizando la distribución de los hallazgos en el extremo nordeste peninsular, vemos cómo las escasas vasijas de *bucchero* que llegaban hasta el golfo de Roses como material de acompañamiento de las ánforas vinarias quedaban en gran parte en el establecimiento ampuritano, mientras que solo un pequeño porcentaje se redistribuía en los principales poblados del entorno más cercano. De hecho, si excluimos el yacimiento de Empúries, la presencia de *bucchero* en el mundo indígena del NE de Cataluña resulta muy escasa en comparación con la situación documentada en el sur de Francia, pudiendo contar únicamente con el conjunto de materiales procedentes de Ullastret (Girona), al que se añaden dos fragmentos recuperados en los niveles superficiales de Mas Castellar de Pontós (Pontós, Girona) y el *kantharos* hallado en La Fonollera (Torroella de Montgrí, Girona) (Martín, 1985; Martín, 1991). No extraña, por lo tanto, la ausencia de *bucchero* en un centro de pequeña entidad como Mas Gusó, en el que la presencia de cerámicas etruscas se explica probablemente por su localización geográfica, a medio camino entre Empúries y Ullastret, que constituía ya en el siglo VI aC el principal poblado de la región ampurdanesa.

Cronología y paralelos

Si bien existe una cronología genérica perfectamente establecida para los diferentes tipos, formas y producciones de ánforas etruscas (al igual que para la cerámica común) y, en cierto modo, pueden constituir un elemento de datación *per se*, esta es muy amplia y abarca

un período muy dilatado, que en principio se extiende a lo largo de todo el siglo VI aC hasta un momento muy avanzado del siglo V, en lo que se refiere a los materiales localizados en este territorio. Sin embargo, podemos acotar mejor la cronología de los fragmentos estudiados tomando en consideración dos elementos: por un lado, el conjunto de otras producciones a las que iban asociadas los materiales de origen etrusco en los estratos antiguos y no contaminados de Mas Gusó, expuestos sucintamente en un primer apartado; por otro, los paralelos más próximos procedentes de otros yacimientos de la zona ampuritana y de su área de influencia o de lugares más apartados, pero también con cronologías seguras.²

Ya hemos visto que desde el punto de vista tipológico nos encontramos ante un conjunto formado básicamente por ánforas de los tipos 3AB, con un ejemplar que se puede atribuir a la forma 3C, todas ellas definidas por Py en un estudio ya clásico (Py y Py, 1974). En los niveles más intactos, no contaminados y correspondientes a la época de producción y comercialización del recipiente, las diferentes formas y lugares de origen se mezclan, por lo que podemos constatar, si ello era aún era preciso, su contemporaneidad. Por otra parte, su asociación a otras producciones numerosas en Mas Gusó, más habituales y con cronologías más seguras, permiten confirmar su datación.

Algunos de estos estratos son especialmente interesantes y pueden ser el ejemplo más claro de contextos del siglo VI en el yacimiento. Comentaremos solo los más significativos de aquellos citados en un apartado anterior, que nos servirán de marco y referencia cronológica para casi todo el conjunto de materiales etruscos de Mas Gusó. Fijémonos, por ejemplo, en el estrato 2046, el cual, a pesar de estar afectado por la cimentación de un muro tardorrepublicano (por eso lo hemos numerado como 2046 y 2046.b), no contiene intrusiones que alteren su cronología. El material que se asocia a una cantidad notable de ánforas etruscas lo constituyen las cerámicas grises monocromas, algunos fragmentos de cerámica jonia y otras producciones coloniales occidentales, a parte de las producciones locales.

El caso de la gris monocroma es especialmente interesante, puesto que se trata de un conjunto amplio de fragmentos y piezas atribuibles a los talleres ampuritanos, que en la *Palaiapolis* se fechan hacia mediados del siglo VI aC (desde el segundo hasta el tercer cuarto del siglo), que tendrán su continuidad con las producciones de la llamada Neápolis, con las que coexisten durante un tiempo (Aquilué *et al.*, 2000: 326). Se hallan presentes, de manera abundante, los platos à marli de la forma 4 y las copas de pie alto de la forma 5 y la variante de la forma 6, con las características propias de los productos de la *Palaiapolis* (Casas y Soler, 2015). Recordemos que es una de las formas más comunes y abundantes en el nordeste peninsular y en el Languedoc-Rosellón (Garcés *et al.*, 2003; Nickels, 1978: figs. 1, 3, 4 y 6; Gailledrat, 2000: fig. 2; Gailledrat y Solier, 2004: figs. 64-67), con un origen y evolución conocidos y unas cronologías bien contrastadas en este territorio y más allá, como señalábamos antes.

2. Los materiales etruscos de Empúries y Ullastret, muchos de ellos inéditos, se incluyen en un estudio más amplio que está elaborando la coautora de este artículo, por lo que es difícil avanzar las conclusiones finales mientras no esté definitivamente terminado. Por tanto, solo tomaremos en consideración las cronologías y contextos de los materiales hasta ahora publicados.

Lo mismo ocurre con la copa de la forma 5, tan abundante en el estrato 2046. Fue producida, sin duda, en los talleres de la *Palaiapolis* de Empúries, aproximadamente entre el 575 y el 540 aC (Aquilué *et al.*, 2000: 322-323), y posiblemente se continuó fabricando en otros lugares de la Neápolis a partir de finales del siglo, tal vez modificando ligeramente la forma.

Si a este conjunto añadimos las otras producciones, ciertamente minoritarias, como la cerámica jonia o las producciones ibéricas, podemos confirmar una cronología de hacia mediados del siglo VI aC, en la que se enmarcan las producciones etruscas del mismo estrato, independientemente de su lugar de origen, que, como hemos visto al analizar los grupos de pastas, es diverso.

Encontramos, como es lógico, otros paralelos que confirman esta cronología. En la misma *Palaiapolis* son frecuentes los ejemplares atribuibles a la forma 3AB (con pasta de los grupos 2 y 3) idénticos a los que estudiamos en los niveles de la fase IIIa y IIIb, con las mismas asociaciones que en el estrato 2046 de Mas Gusó y con una cronología que abarca aproximadamente el período 580-540 aC (Castanyer *et al.*, 1999b: 267-270 y figs. 261.12, 271.4).

Más al norte, en la zona que recorre el golfo de León, los paralelos mejor datados son cada vez más abundantes, con cronologías coincidentes con los niveles del siglo VI aC de Mas Gusó. Recordemos, solo como ejemplos más significativos, los repertorios de tipología y variantes diversas procedentes de Mont Jouí, en contextos del siglo VI hasta los primeros años del siglo V aC (Nickels, 1987: figs. 20 y 21). Añadamos algunos especímenes notables y bien fechados, procedentes de la necrópolis de Grand Basin II en Mailhac (Aude), a menudo utilizados como urna o contenedor de los restos de la cremación, como en el caso de la sepultura 4, con una ánfora entera de la forma 3B, pasta tipo A de Marchand, fechada en el período 550-525 aC; la sepultura 13, con un borde y la mitad superior de otra ánfora 3AB, también con pasta tipo A, con cronología fijada entre el 575 y el 550 aC, o en la cremación 55, con un ejemplar también entero, de la forma 3B, labio bd1 y pasta A, con la misma cronología que el de la sepultura anterior (Janin *et al.*, 2002: 76-78, 85-88, 110 y figs. 17, 26, 44).

Probablemente uno de los repertorios más amplios de los publicados en los últimos diez años es el de Pech Maho (Gailledrat y Solier, 2004), situando en las respectivas fases los materiales procedentes de antiguas y nuevas excavaciones. Solo a modo de ejemplo, y porque son un soporte excelente para los ejemplares que ahora estudiamos, vale la pena citar algunos procedentes de la fase Ib del yacimiento (540-510 aC), que en parte coincide con el período de máxima actividad en Mas Gusó después de la (re)fundación del asentamiento como consecuencia de los primeros contactos con el nuevo establecimiento ampuritano. En ese período encontramos una nutrida representación de bordes de ánfora de la forma 3AB, con pastas de tipo A y B de Marchand, con bordes de las variantes bd1, bd2 y bd3, asociados con ánforas ibéricas como las de Mas Gusó (Gailledrat y Solier, 2004: figs. 161.1-17, 163.1-8). Es también significativo que la forma 4 aparezca en Pech Maho durante la fase Ic (510-450 aC), y que no exista en Mas Gusó, precisamente coincidiendo

con un período del yacimiento en que la actividad o la ocupación del lugar ha quedado muy reducida.

El estrato 2046 ha proporcionado también el único fragmento de mortero etrusco hallado en el yacimiento, que corresponde tipológicamente a la forma Com-etr 3c del Dicocer (Py *et al.*, 2001: 979, n.º 5162). Ejemplares similares de mortero proceden de niveles arcaicos de la *Palaiapolis ampuritana* pertenecientes a las fases IIIb-IIIc y fechables entre mediados del siglo VI aC y el primer cuarto del siglo V. Como el fragmento de Mas Gusó, estos presentan una pasta que se parece, por color y tipo de desgrasante volcánico, a la de las ánforas (especialmente grupos 2 y 3). La mayoría presenta una decoración de bandas pintadas de color rojo o marrón, que en algunos casos se parece mucho a la de nuestra pieza, estando formada por dos bandas paralelas que cubren la superficie interna del borde: una más ancha y otra más sutil por debajo (Castanyer *et al.*, 1999b: 248-249, figs. 276.6, 278.10; Aquilué *et al.*, 2006: 187, figs. 5.9-12). Sin embargo las piezas de Empúries difieren por la morfología del borde, de sección más triangular y menos alargada.

Los morteros, y la cerámica común etrusca en general, son extremadamente raros en esta región. Si excluimos los hallazgos de Sant Martí d'Empúries, únicamente podemos señalar dos fragmentos del tipo Com-etr-3c procedentes del nivel superficial de Mas Castellar de Pontós, al que se añade otro borde de mortero inédito de la misma tipología (Pons, 2002: 254). Sin embargo, se trata de un tipo de recipiente bien documentado en los contextos arcaicos de los yacimientos del sur de Francia. Para el Rosellón y el Languedoc mediterráneos, podemos señalar, por ejemplo, algunos ejemplares procedentes de niveles de las fases Ib (540-510 aC) y 1c (510-450 aC) de Pech Maho, donde los morteros representan la única forma de cerámica común etrusca importada (Gailledrat y Solier, 2004: figs. 98.11, 239.3-5), y otros procedentes de niveles del siglo V aC de Béziers (Ugolini *et al.*, 1991: figs. 17.19-21). En el puerto arcaico de Marsella (excavaciones de las plazas Jules Verne y Villeneuve-Bargemon) se han recuperado numerosos fragmentos de mortero fechables entre el siglo VI y el V aC y elaborados con las cuatro variedades de pasta de la clasificación de Sourisseau. Constatamos que los paralelos más próximos para nuestro ejemplar son, precisamente, algunos de los fragmentos pertenecientes al grupo de pasta 3, que presentan el borde más alargado y de sección rectangular (Marchand, 2006: figs. 2.MO 38, 34, 19).

Por lo que concierne a la comercialización de los morteros en el golfo de León y su recepción en el repertorio cerámico local, se ha evidenciado una posible relación con la introducción de una nueva receta o práctica alimentaria, como consecuencia del contacto con el mundo colonial. Dado que uno de los principales nuevos productos comercializado por griegos y etruscos a lo largo de las costas del Mediterráneo noroccidental en este período es el vino, los morteros se han relacionado a menudo con la adquisición y difusión de la nueva bebida en el mundo indígena durante la primera Edad del Hierro. A este respecto se ha subrayado su frecuente asociación con ánforas y vajilla fina para beber de la misma procedencia. Los morteros servirían entonces, por lo menos en la primera fase de su difusión, para moler especias o plantas aromáticas utilizadas en la preparación del vino (Curé, 2010: 193-196). Esta interpretación podría explicar la llegada, al lado de las ánforas

y de la vajilla de *bucchero*, de algunos morteros etruscos en Empúries y su redistribución en los centros indígenas más cercanos, tales como Mas Gusó y Mas Castellar de Pontós.

Además del mortero procedente de la UE 2046, se han hallado, como hemos visto, otros dos fragmentos de cerámica común etrusca. En el estrato 2096, un borde de olla con restos de pintura se asociaba al mismo repertorio habitual (gris monocroma, cerámica jonia, etc.), con una notable presencia de producciones indígenas que aún conservan el aspecto y la tipología de las vasijas más antiguas, ligadas todavía a los primeros ejemplares de la primera Edad del Hierro, coexistiendo con producciones ibéricas a torno y decoradas con franjas estrechas de pintura roja. Sirven, para este caso, las mismas consideraciones que hemos expuesto al comentar brevemente las características y cronología del estrato 2046, y que damos por reproducidas. Debemos recordar, únicamente, que la urna de cerámica común etrusca, poco conocida en este territorio, está bien documentada en los niveles fundacionales o más antiguos de Lattes, que se fechan hacia los últimos años del siglo VI aC, cerca del 500 aC (Py *et al.*, 2001: 974, n.º 5127; Py, 2009: 45.3-5), pero nada se opone a una cronología anterior, teniendo en cuenta precisamente el contexto de Mas Gusó y el hecho de que, si en Lattes aparece en ese momento, es debido a que no se han documentado niveles más antiguos en aquel yacimiento. La misma cronología se puede señalar para el otro borde de olla de labio engrosado y pintado (o recubierto de engobe) procedente del estrato 2134.

Para las dos piezas no se han encontrado paralelos próximos en los contextos arcaicos indígenas del nordeste peninsular. El único yacimiento de la región que ha proporcionado fragmentos de ollas etruscas es la *Palaiapolis* de Empúries, donde se han hallado dos bordes procedentes de niveles de la fase IIIa, uno de los cuales se parece por forma y tipo de pasta a nuestro ejemplar (fig. 7.4), aunque está desprovisto del engobe y la arcilla es de color más rojizo (Aquilué *et al.*, 2006: 187, figs. 5.7-8).

Continuando con la exposición de los contextos mejor fechados de Mas Gusó, recordemos que en el nivel 2118, los restos de una ánfora casi entera, un segundo borde y un asa procedentes de diversos centros etruscos, y otros fragmentos sin forma, se asocian una vez más a la gris monocroma, a algunos fragmentos de producciones masaliotas, al ática de barniz negro (*concave lip* Agora 401) y a materiales indígenas, como una notable jarra de cerámica ibérica a torno recubierta de una elaborada decoración geométrica pintada. Si, por una parte, el repertorio de formas de la cerámica gris monocroma corresponde básicamente a mediados del siglo VI o a inicios de su segunda mitad, por otro lado, la copa ática se fecha más bien hacia el 525 aC (Sparkes y Talcott, 1970: 263). Un pie de ánfora de tipo corintio (pero seguramente de origen centromediterráneo), así como otro fragmento de ánfora masaliota antigua, sin forma, confirman esta cronología. Por tanto, todo nos conduce a fechar el estrato en un momento muy avanzado de la segunda mitad del siglo VI aC, y más concretamente en el último cuarto de siglo. El material etrusco del ámbito, sobre todo el ánfora casi completa de la forma Py 3C (fig. 6), debe considerarse de la misma época y en ningún caso residual o procedente de períodos anteriores, dado su estado de conservación, aunque debemos considerar la posibilidad de que el estrato se formara con aportaciones diversas, que contenían materiales que abarcaban un período cronológico algo amplio, de un cuarto de siglo o más.

Señalemos, por otra parte, algunos paralelos significativos para este tipo que se ha fechado genéricamente entre el 550 y el 375 aC (Py, 1985: 78; Py *et al.*, 2001: 20). En Lattes la forma aparece ya en los contextos más antiguos del yacimiento (525-475 aC), sigue durante todo el siglo v aC, siendo especialmente representada durante el tercer cuarto de la centuria, y se encuentra, esporádicamente, en niveles del primer cuarto del siglo iv aC (Py *et al.*, 2001: 20-22, n.º 14-24; Gailledrat, 2010: figs. 38.1-2, 39.1-8; Compan y Lebeauvin, 2014: figs. 34-35). Otros ejemplares procedentes de contextos del último cuarto del siglo vi aC-principios del v se han hallado, por ejemplo, en el yacimiento de La Monédière (Nickels, 1989: 85, figs. 30.17, 18, 22, 91, fig. 35.14) y de Le Marduel (Py *et al.*, 1994: figs. 3, 22.1, 30.15-16). En la *Palaiapolis* de Empúries, los bordes del tipo Py 3C aparecen esporádicamente en la fase IIIb y están muy bien representados en las fases IIIc-IIIe (Aquilué *et al.*, 2006: figs. 3.8-11).

Vale la pena, como colofón, hacer hincapié en algunos materiales significativos aparecidos en la doble fosa 2174/2178. De ellos proceden algunos ejemplares de bordes y asas de ánfora etrusca (figs. 2.4, 5; figs. 4.3, 5; figs. 5.4-6, 8) y una pared (fig. 2.10), esta última con una marca impresa *ante cocturam* en la base y para la que no hemos localizado paralelo alguno. Aunque el estrato se originó, sin duda, con un relleno rápido de la antigua fosa de extracción de arcilla en un momento algo posterior a mediados del siglo vi aC, contenía materiales que se fechan a partir del segundo cuarto del siglo, como tres fragmentos de una gran crátera corintia con una elaborada decoración animalística (macho cabrío, esfinge u otro animal alado, etc.), así como un escarabeo de Náucratis perteneciente al período de Psamético II; todo ello, por lo tanto, del período 575-550 aC. Los diversos fragmentos de copas jónicas de la forma B2 (Villard y Vallet, 1955: 27-28), con sutiles variaciones en los acabados, tienen su paralelo más próximo en Empúries, en contextos de las fases IIIa (580-560 aC) y IIIb (560-540 aC) (Castanyer *et al.*, 1999b: 218) y, una vez más, aparecen junto a un extenso repertorio de cerámica gris monocroma procedente de los talleres de la *Palaiapolis*, activos hacia mediados del siglo vi aC, y ánforas ibéricas con las mismas características que observamos en sus homólogas ampuritanas pertenecientes a las mismas fases. En este caso, por tanto, podemos considerar una cronología relativamente amplia, pero que apenas alcanzaría el tercer cuarto del siglo. Y dentro de este marco general, que situamos dentro del período 575-540 aC, podemos ubicar los diversos ejemplares de ánfora etrusca.

Consideraciones finales

Aunque numéricamente exiguo, el conjunto de las importaciones etruscas recuperadas en Mas Gusó permite formular algunas observaciones sobre la llegada de ánforas y cerámica común de origen tirreno en época arcaica en un núcleo indígena de pequeño tamaño del extremo nordeste peninsular.

La aparición de este tipo de producciones en el yacimiento se documenta a partir de mediados del siglo VI aC, o sea en un momento posterior a la instalación de la primera factoría griega en la *Palaiapolis* de Empúries durante el segundo cuarto del mismo siglo. En general, el repertorio anfórico representado refleja la situación registrada en San Martí d'Empúries durante las fases IIIa-IIIc (580-500 aC), con un predominio de la forma Py 3 y de los individuos con pasta del grupo 3.

Constatamos por lo tanto un dato interesante que deberá ser profundizado. La situación documentada en Empúries, y reflejada en Mas Gusó, con una prevalencia del grupo 3 a partir de la instalación del primer núcleo griego y durante todo el siglo VI aC, es conforme con lo registrado en Marsella. En ambas ciudades, el grupo 2 es el segundo más representado por número de ejemplares,³ mientras que el grupo 1 es absolutamente minoritario. Las dos colonias focenses constituyen, por lo tanto, una realidad original respecto al conjunto de los yacimientos indígenas del sur de Francia, en los que predominan las ánforas procedentes de la zona de Pyrgi-Caere. Sin embargo, en Marsella esta situación se invierte a partir de la segunda mitad del siglo VI aC, con un aumento progresivo de los envases pertenecientes al grupo 2 respecto a los del grupo 3, acentuándose este fenómeno en el siglo V aC (Sourisseau, 1997: 233-235). En Empúries, en cambio, los escasos fragmentos de ánforas etruscas procedentes de los niveles tardoarcaicos de la *Palaiapolis* no muestran una tendencia similar.⁴

Bibliografía

ALBORE-LIVADIE, C., 1978, Sur les amphores de type étrusque des nécropoles archaïques de Nuceria : aspects et problèmes de l'étrusquisation de la Campanie, *Rivista di Studi Liguri* 44, 71-135.

AQUILUÉ, X. (ed.), 1999, *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Monografies Emporitanes 9.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., 2000, Les ceràmiques gregues arcaïques de la *Palaiapolis* d'Emporion, en P. CABRERA, M. SANTOS (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, 285-346.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., 2006, El comercio etrusco en Emporion: evidencias sobre la presencia de materiales etruscos en la *Palaiapolis* de Empúries, en *Gli Etruschi da Genova ad Empúries. Atti del XXIV Convegno di Studi Etruschi ed Italici (Marseille-Lattes, 26 settembre - 1 ottobre 2002)*, Pisa-Roma, 175-192.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., 2011, Resultats de les darreres intervencions arqueològiques a la Neàpolis de la ciutat grega d'Emporion (Empúries, L'Escala, Alt Empordà), *Tribuna d'Arqueologia* 2009, 121-147.

BENOIT, F., 1956, Épaves de la côte de Provence: typologie des amphores, *Gallia* XIV, 1, 23-34.

3. En Mas Gusó la diferencia de ejemplares entre los dos grupos es mínima, aunque aumenta ligeramente si consideramos los fragmentos de ánfora informes.
4. En este sentido, nuevos datos sobre la composición de las importaciones de ánforas etruscas en Empúries podrán ser aportados por los materiales, actualmente en fase de estudio, hallados en las recientes excavaciones realizadas en el sector central y en el barrio portuario de la *Neapolis* (Aquilué et al., 2011).

- BOULOUMIÉ, B., 1980, *Recherches sur les importations étrusques en Gaule du VIII^e au IV^e s. av. J.-C.*, París, Sorbona (tesis doctoral, mecanografiada).
- CARDUNER, M., 1981, *Recherches sur les amphores étrusques du sud de la Gaule*, Université de Provence (tesis de tercer ciclo, mecanografiada).
- CASAS, J., SOLER, V., 2015 (en prensa), La ceràmica grisa monocroma de Mas Gusó (Bellcaire d'Empordà), *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, Girona.
- CASTANYER, P., ESTEBA, Q., PONS, E., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., 1999a, L'assentament indígena de la Primera Edat del Ferro, en X. AQUILUÉ (ed.), *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Monografies Emporitanes 9, 103-216.
- CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., 1999b, L'assentament d'època arcaica: fase III, en X. AQUILUÉ (ed.), *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Monografies Emporitanes 9, 217-330.
- COLONNA G., 1985, Anfore da trasporto arcaiche: il contributo di Pyrgi, en *Il commercio etrusco arcaico*, Atti dell'incontro di studio (5-7 dicembre 1983), Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica 9, Roma, C.N.R., Roma, 5-18.
- COMPAN, E., LEBEAUPIN, D., 2014, Les amphores de l'îlot 27, *Lattara* 22, 239-288.
- CURÉ, A.-M., 2010, Réflexions sur l'utilisation culinaire des mortiers protohistoriques en céramique: le cas du Languedoc méditerranéen à l'âge du fer (VI^e-III^e s.av.n.è.), *Saguntum Extra* 9, 190-199.
- GAILLED RAT, E., 2000, Les céramiques grecques archaïques en Languedoc Occidental, en P. CABRERA, M. SANTOS (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Girona, 147-164.
- GAILLED RAT, E., 2010, Les amphores de Lattes au V^e s. av. n. è., *Lattara* 21, 455-500.
- GAILLED RAT, E., SOLIER, Y., 2004, *L'établissement côtier de Pech Maho (Sigeac, Aude), aux VI^e-V^e s. av. J.C.*, (Fouilles 1959-1979), Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 19, Lattes.
- GARCÉS, I., MARTÍN, A., VILÀ, M. V., 2003, Aproximació tipològica dels plats de vora à marli en ceràmica grisa monocroma i produccions afins a Catalunya, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, 7-40.
- GRAS, M., 1985, *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome 258, Roma.
- JANIN, T., TAFFANEL, O. y J., BOISSON, H., CHARDENON, N., GARDEISEN, A., HÉRUBEL, F., MARCHAND, G., MONTÉCINOS, A., ROUQUET, J., 2002, La nécropole protohistorique du Grand Bassin II à Mailhac, Aude (VI^e-V^e s. av. n. è.), *Documents d'Archéologie Méridionale* 25, 65-122.
- MARCHAND, F., 2006, La céramique étrusque des chantiers Jules Verne et Villeneuve-Bargemon de Marseille, en *Gli Etruschi da Genova ad Empúries. Atti del XXIV Convegno di Studi Etruschi ed Italici (Marseille-Lattes, 26 settembre - 1 ottobre 2002)*, Pisa-Roma, 281-301.
- MARCHAND, G., 1982, Essai de classification typologique des amphores étrusques, La Monédière, Bessan (Hérault), *Documents d'Archéologie Méridionale* 5, 145-158.
- MARTÍN, A., 1985, Noves dades per a l'estudi del comerç etrusc a l'Empordà, *Cypsela* 5, Girona, 79-87.
- MARTÍN, A., 1991, El material etrusco en el mundo indígena del NE de Catalunya, en J. REMESAL, O. MUSSO (coord.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 95-105.
- NICKELS, A., 1978, Contribution a l'étude de la céramique grise archaïque en Languedoc-Roussillon, en *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, Colloques Internationaux du C.N.R.S., 1976, 248-267.
- NICKELS, A., 1987, Le site protohistorique du Mont Joué à Florensac, Hérault, *Revue Archéologique de Narbonnaise* 20, París, 3-41.

- NICKELS, A., 1989, La Monédière à Bessan (Hérault). Le bilan des recherches, *Documents d'Archéologie Méridionale* 12, 51-119.
- PERKINS, P., WALKER, L., 1990, Survey of an Etruscan City at Doganella, in the Albegna Valley, *Papers of the British School at Rome* LVIII, 1-143.
- PONS E. (ed.), 2002, *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica MAC-Girona 21, Girona.
- PY, M., 1985, Les amphores étrusques de Gaule méridionale, en *Il commercio etrusco arcaico, Atti dell'incontro di studio (5-7 dicembre 1983)*, Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica 9, Roma, C.N.R., Roma, 73-94.
- PY, M., 1993, Les amphores étrusques, en M. PY (dir.), *Dicocer. Dictionnaire des céramiques antiques (VII^e s. av. n. è. - VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, Lattes, 28-29.
- PY, M., 1995, Les Étrusques, les Grecs et la fondation de Lattes, en P. ARCELIN et al. (eds.), *Sur les pas des Grecs en Occident. Hommages à André Nickels*, Études Massaliètes 4, Paris-Lattes, 261-276.
- PY, M., 2009, *Lattara. Lattes, Hérault. Comptoir gaulois méditerranéen entre Etrusques, Grecs et Romains*, Paris.
- PY, M., ADROHER, A. M., SANCHEZ, C., 2001, *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, Lattara 14, Lattes.
- PY, M., LEBEAUPIN, D., BESSAC, J. C., 1994, Stratigraphie du Marduel (Saint-Bonnet-du Gard). VI - Les niveaux du Bronze final au milieu du v^e s. av. n. è. sur le Chantier Central, *Documents d'Archéologie Méridionale* 17, 201-265.
- PY, F., PY, M., 1974, Les amphores étrusques de Vaunage et de Villevieille (Gard), *Mélanges de l'École Française de Rome* 86, 141-254.
- RIZZO, M. A., 1990, *Le anfore da trasporto e il commercio etrusco arcaico, I. Complessi tombali dall'Etruria meridionale*, Roma.
- SANMARTÍ, E., MARTÍ, F., 1974, Algunas consideraciones sobre el comercio etrusco en Ampurias, en *Simposio Internacional de Colonizaciones* (Barcelona, 1971), Barcelona, 53-59.
- SANMARTÍ, E., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., 1991, La presencia comercial etrusca en la *Emporion* arcaica determinada a partir de las ánforas, en J. REMESAL, O. MUSSO (coord.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 83-94.
- SOURISSEAU, J. C., 1997, *Recherches sur les amphores de Provence et de basse vallée du Rhône aux périodes archaïque et classique (fin VI^e - début IV^e s. av. J.-C.)*, Université de Provence (tesis doctoral mecanografiada).
- SPARKES, B. A., TALCOTT, L., 1970, *The Athenian Agora. XII. Black and plain pottery of the 6th, 5th, 4th centuries B.C.*, I-II, Princeton.
- UGOLINI, D., OLIVE, C., MARCHAND, G., COLUMEAU, P., 1991, Béziers au v^e s. av. J.-C. Étude d'un ensemble de mobilier représentatif et essai de caractérisation du site, *Documents d'Archéologie Méridionale* 14, 141-203.
- VILLARD, F., VALLET, G., 1955, Megara Hyblaea, *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 67, Paris, 5-32.